

La incertidumbre



A fecha de escribir estas líneas llevamos más de 70 días en un confinamiento obligado por la pandemia, y las perspectivas que se acercan, a pesar de que ya pisemos nuestras calles y plazas nos llevarán como mínimo a 90 días, todo un récord para una sociedad acostumbrada a un sinfín de libertades y comodidades que ahora hemos añorado.

En la edición de "Parroquia en Marcha" de abril-mayo, se ha tratado con mucho rigor y valentía este tiempo de pandemia, tanto en su editorial como en las distintas colaboraciones, evidenciando la triste Semana Santa, aplausos merecidos a los sanitarios, así como sufrimientos y fallecimientos en hospitales, sin despedida, con máximo dolor por los seres queridos que se nos han ido.

En todo este tiempo hemos tenido informaciones variadas y contradictorias. Tanto sabemos del coronavirus, por múltiples medios, informativos en general y cómo no, por Whatsapp, que al final lo que sabemos es absolutamente nada de este virus. Eso sí, nos ha llevado a un estado de incertidumbre e inseguridad que ha aumentado nuestro miedo a esta situación, causado en gran parte por la falta de conocimientos

veraces y por el exceso de información, como he dicho, sin un conocimiento claro, que nos abruma. El ser humano tiende a conformarse y estar en su zona de confort, lo que conoce y es certero, pero cuando sale de esta zona de confort es cuando se mueve en la incertidumbre. Ahora es el momento de saber adaptarse a las circunstancias.

Por otro lado, también han aflorado los sentimientos de solidaridad entre todos; no todo es negativo. De una crisis una oportunidad. Es admirable la labor realizada en todos los sectores para paliar la falta de medios sanitarios que, por imprevisión y falta de rigor en su adquisición, hemos padecido. Parece que solo las personas de "a pie", el pueblo llano y sincero, ha entendido que esta situación solo se vence con la unión y la responsabilidad de todos, que al fin somos los que sufrimos las consecuencias. Gracias infinitas a todos ellos, a esos samaritanos, identificados en el personal sanitario, voluntarios, familiares y amigos y al resto de todo tipo de profesionales, empresarios y organizaciones de auxilio y ayuda social, como Cáritas, Cruz Roja y otras instituciones cristianas, que con trabajo, donaciones, entrega y sacrificio cubren las necesidades y penurias de tantos confinados y angustiados. Ojalá